

GEOGRAFOS-HISTORIADORES MILITARES ESPAÑOLES

por NICOLAS BENAVIDES MORO

General de Estado Mayor, Ex-Director del Servicio Histórico Militar

Durante muchos años se estudiaron separadamente la Geografía y la Historia, a pesar de que a aquélla y a la Cronología se les ha llamado «los ojos de la Historia».

Por una parte se estudiaban los *hechos* referidos al *tiempo*, en su sucesión de épocas y períodos (Cronología: Anales, décadas... Historia general) y, aparte, como materia totalmente independiente de aquélla, la Geografía, dedicada exclusivamente a la descripción del *espacio* terrestre y de los mares y territorios que lo constituyen, pero sin relación alguna con los sucesos allí acaecidos. En ese tipo de Geografía se estudiaban, a grandes rasgos o en detalle, las características de los dichos mares y tierras, adoptando modernamente modalidades económicas y estadísticas: producciones, población, comercio, etc., pero todo completamente desligado de relación con la Historia.

Para nosotros, militares españoles, es muy satisfactorio que haya iniciado la conjunción del estudio geográfico y el histórico un ilustre militar de nuestra Patria, que aplicó a ella este trabajo, orientándolo en el aspecto de nuestra profesión, es decir, estudiando los distintos territorios de España y de Portugal y los hechos marciales en ellos acaecidos.

He aquí la obra que abrió este trascendental camino. Su título es *Geografía histórico-militar de España y Portugal*, escrita por el Coronel don José de Arteche, Oficial que ha sido del Ministerio de la Guerra y de los Cuerpos de Artillería y de Estado Mayor del Ejército. Son dos tomos, ambos impresos en Madrid, año 1859, Establecimiento tipográfico de don Francisco P. Mellado, calle Santa Teresa, núm. 8.

Esta obra fue premiada en el Congreso de Ciencias Geográficas

de París de 1875 y figuró con general beneplácito en la Exposición, también de París, de 1878.

Su autor, el después General don José Gómez de Arteche y Moro, fue una de las grandes figuras españolas de la literatura militar moderna, académico de la Historia y personalidad bien conocida y admirada no sólo entre los profesionales de la Milicia, sino en todos los medios cultos de España y de otros países. Publicó muchos y valiosos trabajos que lograron merecida fama, entre los que destacan el antes citado ,su magnífica *Guerra de la Independencia (Historia militar de España de 1808 a 1814)*; *Nieblas de la Historia patria y Un soldado español de veinte siglos*.

En el Prefacio de la obra que nos ocupa expone el autor su pensamiento sobre ella en la siguiente forma, que reproducimos ampliamente por su gran interés:

«Viene sintiéndose desde hace mucho tiempo la falta de un tratado de Geografía que, después de una idea clara de la variada configuración del territorio que constituye nuestra Península bajo un sistema razonado y filosófico, ofrezca al lector las aplicaciones más adecuadas al arte militar, según sus teorías más autorizadas, y principalmente *según la experiencia de sucesos innegables capaces de servir de norte en lo futuro.*» (Subrayamos.)

«Convencido de la necesidad de tan interesante estudio y útil conocimiento para el ejercicio de mi profesión militar, y deseoso de adquirirlo lo más profundamente posible, recordé que en las *Quintas Esencias*, escrito de Mr. Guyard, había leído lo siguiente: «L'excellent moyen d'apprendre une chose qu'on ignore, c'est d'écrire un libre sur cette chose.» Puse, pues, mano a la obra, y aun cuando escaso de recursos en mi entendimiento, la asiduidad y constancia en el trabajo me proporcionaron tras mucho tiempo el llevarla a cabo.»

Ante el temor de que se le critique por dar demasiado carácter histórico a su trabajo, se disculpa de eso por considerarlo indispensable y dentro del sentir de la época: «Es posible que me exceda en pruebas históricas, halagando así el espíritu de nuestro tiempo, en el que, como dice un célebre escritor, es la historia la especial, ya que no la exclusiva ocupación de todos.»

Después expone su plan de trabajo con la finalidad militar antedicha: «Así que he dado principio por una descripción general de la Península y un resumen histórico de su división territorial y de las invasiones de que ha sido objeto desde los primeros tiempos, desig-

nando su marcha irregular o metódica, militarmente consideradas, para señalar con fundamento las líneas generales más importantes de cubrir en la defensa del país.»

Primera modalidad original: el estudio de la Península por *Vertientes*: «Dividida ésta en grandes regiones hidrográficas, he ido examinando después en todos sus detalles cada una de las que separadamente la constituyen, deduciendo de sus condiciones físicas, estado defensivo y recursos que puedan proporcionar, las propiedades militares consiguientes a ellas, corroboradas con la historia razonada de las campañas más instructivas de que haya sido teatro. Finalmente termino con un análisis de nuestro estado militar y de las necesidades que está llamado a atender.»

En su estudio dedica atención a Portugal, con especial sentir: «Fraccionada la Península en dos monarquías que la naturaleza ha querido visiblemente unir, no se puede menos en esta clase de estudios de incluir en el de aquélla, cuanto en ambas existe capaz de dar la idea a que se aspira; pues así como físicamente están embebidas en un sistema general y único, deben subordinarse en el campo de la ciencia a un pensamiento sólo, como en el orden político debieran estarlo a una sola acción. Por eso no me he concretado a la descripción de la parte española, sino que he examinado cuanto corresponde al reino portugués, con la misma extensión y en el orden mismo que en el de aquélla, para conseguir en el estudio la unidad que la Providencia impuso a la naturaleza y que eventualmente han quebrantado los hombres en sus relaciones sociales.»

Después habla de la bibliografía y la cartografía consultadas: «Como es natural, he consultado cuantos tratados de Geografía he podido haber a las manos, que no son pocos, si bien faltos de datos respecto a mi objeto, así como los mapas y trabajos topográficos más fidedignos y que me ha proporcionado examinar detenidamente la amistad del Coronel don Francisco Coello y Quesada, autor del *Atlas de España y sus posesiones en Ultramar*, que tiene reunidos todos los referentes a su obra, ya en parte publicada, y muchos correspondientes a Portugal, y he encontrado en la historia de nuestras guerras cuantos comprobantes necesitaba.»

Termina esta introducción proclamando con gran sencillez, sin orgullo, pero con íntima satisfacción visible, la originalidad de su obra: «Ardua era la tarea por su novedad y especiales condiciones, y doy a la luz su resultado, confiado en que imperfecto y aun no satis-

faciendo por completo las necesidades de su obra, servirá al menos para que otros más idóneos, corrigiendo los defectos que contenga, hagan positivo el fruto que aspiro a dar a mis compañeros de armas.»

Veamos ahora el texto de su libro con la necesaria rapidez, aunque en algún momento hayamos de copiar párrafos que nos den, íntegramente, ideas del autor sobre determinados e importantes puntos.

En el capítulo I, *Nociones generales*, estudia la situación geográfica de España, con sus límites, forma, climas, fronteras y otras circunstancias.

Hace a continuación, con carácter general, rápida pero enjundiosa descripción de los principales acaecimientos ocurridos en España desde los más remotos tiempos históricos hasta el final de la Guerra de la Independencia: iberos, celtas, fusión celtibérica, España romana, Dominación árabe, Reconquista y sucesos posteriores, todo ello en relación con circunstancias geográficas y con las de orden psicológico de los invasores y de los naturales de nuestra Patria, que por su individualismo y su desunión hicieron posibles esas invasiones y la larga permanencia de los invasores en ella hasta que (tras la dura prueba de la multiseccular lucha contra los musulmanes) se logra la unidad, con los Reyes Católicos, en los órdenes territorial, político, religioso y militar.

Estudia también, en esa parte, el nacimiento del Reino de Portugal, con sus vicisitudes en relación con España hasta su definitiva independencia, y, llevado del afecto que le inspira aquella nación y del sentimiento que le produce la separación política de dos pueblos que la Naturaleza ha unido geográficamente, no lo considera ajeno en su sentida estimación, y describe, con carácter también general, la división territorial portuguesa y sus colonias.

No se olvida (siempre en el rápido examen geográfico-histórico, después desarrollado con amplitud) de Andorra, del «enclave» español de Llívia, en Francia, ni de Gibraltar.

En todos los períodos históricos citados examina las líneas seguidas por los invasores, breve pero certeramente, así como las razones geográficas y económicas que las hicieron ser elegidas por aquéllos, como los accidentes topográficos opuestos en la defensa, destacándose en esto la lucha entre invasores cartagineses y romanos en el Este y en el Sureste de España, las calzadas o caminos militares construídos para dominar aquélla totalmente por los romanos, y otros aspectos de igual carácter geográfico-histórico de orientación gene-

ral, previos al examen más detallado y con aplicaciones concretas. En ese examen rápido y preliminar de nuestro territorio, insiste en la condición individualista de los españoles y en los daños que nos ha ocasionado.

«Tal dédalo de montañas, ese carácter extremadamente áspero, encerrando un país fácil de defender contra invasiones extrañas y en que se pueden sostener luchas muy duraderas, siempre que sus habitantes observen una íntima unión para defender su independencia. Su falta, en ocasiones solemnes, explica cómo España ha sido avasallada por tantas dominaciones y cuán lentamente ha ejecutado la obra de su restauración, y no puede atribuirse más que a la naturaleza del suelo, pues cada región, como encerrada en límites difíciles de salvar sin las comunicaciones que proporciona la cultura, se ha aislado casi completamente, constituyéndose en una sociedad aparte de las de su mismo origen, sin atender que pertenecía a un gran pueblo apartado de los demás de Europa físicamente, así como por su carácter, costumbres e intereses.»

Aquí vemos al autor dando, en función de la razón geográfica, la causa histórica de este fenómeno de aislamiento, esta vez de la Nación entera respecto de las demás, como antes lo hizo en relación a la falta de solidaridad entre los habitantes de las distintas regiones españolas, por circunstancias orográficas y por las psicológicas a estas anejas.

De modo especial alude a nuestra Guerra de la Independencia de 1808 a 1814, terminada solamente cuarenta y cinco años antes de publicar este libro.

Destaca la antedicha relación íntima entre lo accidentado y fraccionado del territorio español, con la psicología de sus habitantes y su aptitud natural para la guerra, para explicar muchos éxitos de los guerrilleros en sus fulminantes acciones de sorpresa, que causaban enormes pérdidas a los franceses, solamente dueños del terreno en que actuaban grandes Unidades o de los puntos ocupados por fuertes guarniciones.

Pero en esa gran epopeya se mostró el común ideal de solidaridad e independencia de los españoles, que probó la reciedumbre de la unidad nacional. En la Guerra de la Independencia reapareció pujante tan mágica *armonía*, resultante de la conjunción de la *variedad* peninsular con la *unidad* de sentimientos de todos los españo-

les. Esta vez fuimos juntos del brazo con los portugueses en la común liberación nacional.

En el Capítulo II pasa Arteche a la descripción de la Península en las grandes regiones que él llama *Vertientes generales*, con el criterio histórico en lo geográfico que informa todo su estudio, como se ha dicho.

Se trata de las grandes zonas peninsulares que encierran las cuencas de todos los ríos que desaguan en la misma parte del mar.

He aquí cómo las describe:

Vertiente Oriental. «Encierra la cuenca del Ebro y las de los otros ríos que al N. y al S. de él depositan sus aguas en el Mediterráneo, y está formada por las vertientes meridionales de los Pirineos desde los Cantábricos en que se hallan las fuentes de aquel río hasta el Cabo de Creus, y por las orientales de la Cordillera Ibérica desde su arranque hasta el Cabo de Gata.» «Figura en su totalidad un gran espacio triangular.» Lo describe, y añade, tras la descripción geográfica, lo que puede interesar a su finalidad: «Región tan vasta, la más fértil acaso de la Península, posee el clima más variado y de consiguiente las producciones más variadas.» Las detalla.

De todas estas características extrae consecuencias. La cuenca del Ebro «ofrece un carácter peculiar, así en la fisonomía general del país, como en el genio y costumbres de los habitantes. Las mismas causas climatológicas y de situación que, según acabamos de apuntar, ejercen una influencia tan eficaz en la naturaleza del suelo y en sus producciones, obran asimismo en el número y carácter de los moradores.»

Refiere luego los hechos históricos que esto fomentó. Dice: «Efectivamente, en las zonas superiores de la vertiente oriental, los moradores son más robustos que en las inferiores, y de ellas procedían aquellos ásperos almogávares, cuyo denuedo triunfador vino a parar en proverbio en Europa, como dice el historiador Romey, tan sumo su decantado arrojo, que tan sólo unos cuantos miles, traspuestos por acontecimientos muy peregrinos al servicio del Imperio griego de Oriente, fueron tremolando los pendones hermanados de Aragón, Sicilia y Bizancio hasta la raya occidental de la Frigia Mayor, enarbolando por fin los blasones barreados a las puertas de la Acrópolis de Minerva y en las almenas del Pireo.»

Como destaca el autor, la situación geográfica de esta amplia

vertiente la ha puesto siempre en contacto, por sus costas, con el Mediterráneo, «el mar de la cultura y de la guerra» (como ha sido justamente llamado), en múltiples episodios que son bien conocidos. Es, pues, la Historia en función de la Geografía, tesis de esta obra.

Se extiende luego en la descripción de sierras y ríos, viabilidad del terreno, pasos en la frontera con Francia y, en fin, invasiones y campañas más notables que han tenido lugar en tan amplio territorio en distintas épocas; todo ello relacionado con el medio geográfico, destacando la influencia del mismo en los hechos históricos. Esto último lo hace también al tratar de otras partes de la Península, aunque sin adoptar como fatal e ineludible la nota de determinismo que los caracteres del terreno puedan a veces imponer a las operaciones militares, objeto principal de su estudio como sabemos.

Describe la *Cordillera Ibérica* (límite occidental de dicha vertiente), detallando su constitución, accidentes, etc., todo con referencia a hechos históricos en ella acaecidos, o en relación con ella.

Vertiente Septentrional. En esta parte describe «las faldas septentrionales de la Cordillera Pirenaica en la parte que se alza sobre el Océano Cantábrico» (sic).

Esta faja, dice, que se extiende «entre el Pico de Gorriti y los Alduides y la costa de Galicia del Cabo Ortegal al de Finisterre», tiene ásperos montes, cortos valles y ríos casi perpendiculares a la cordillera, clima húmedo y benigno (salvo en altas cumbres que están nevadas largo tiempo), bosques magníficos, etc., etc. Y cita una frase de Estrabón referente al aislamiento que aquella dura naturaleza imponía a sus habitantes; y la heroica lucha de los cántabros, aferrados a ella, contra los romanos, así como la resistencia terrible que ellos, los astures (*tramontanos*, o sea, los del lado norte de esa cordillera, hoy asturianos), los *cismontanos* (leoneses de la pendiente Sur de ella) y los gallegos, hicieron a los árabes, resistencia amparada en la misma circunstancia geográfica.

En esta vertiente escasearon las operaciones en el sentido longitudinal de ella, por las enormes dificultades que su naturaleza brava ha opuesto siempre al desplazamiento por aquella, hasta que se fueron abriendo líneas de comunicación.

Vertiente Occidental. Comienza así su examen: «Vamos a empezar el estudio de la región más importante de la Península, así por su vastísima superficie y naturaleza de los accidentes que la constitu-

yen, como por comprender en ella la monarquía portuguesa y haber sido teatro de los acontecimientos más interesantes en el arte de la guerra». He aquí, de nuevo, lo histórico-militar en función de lo geográfico (el teatro), en hechos concretos que después puntualizará.

Esta vertiente es—añade—«un territorio mucho mayor que el del resto de la Península, en el que han tenido lugar muchos y extraordinarios acontecimientos..., cuya explicación no sólo depende de las causas y marcha de ellos mismos, sino también de las condiciones del terreno en que se verificó su acción y tuvo lugar su desenlace».

Después la describe a grandes rasgos: «...Está formada por las pendientes meridionales de los Pirineos Océánicos (1) desde los Cabos de Finisterre y Touriñán hasta el arranque del sistema ibérico (2), por las occidentales de ese mismo sistema hasta la Sierra de Baza; y por las septentrionales de la Cordillera Peni-Bética, desde la mentada sierra hasta el Cabo de Tarifa, término meridional de la Península.»

Estudia «las cordilleras que cortan esta Vertiente, todas generalmente paralelas a la Pirenaica», y, luego, en detalle, el terreno, el clima y la vegetación, factores de tanta importancia en la vida humana y—en el caso militar—en la de los Ejércitos en operaciones, lo mismo por lo que se refiere a sus movimientos, como por su situación en posiciones defensivas.

Describe después la frontera hispano-portuguesa, sin olvidar los principales hechos de guerra acaecidos en ella o a través de ella.

Finalmente, de la *Vertiente Meridional* dice esto: «Muy pequeño es el espacio comprendido en la Vertiente Meridional. Si atendemos, además, a su insignificancia militar, excepto en pocos y determinados puntos, notables por su interés comercial, o por su situación junto al mar, no extrañará el lector que opuestamente a lo que hemos hecho en las zonas que importa conocer bien para comprender las operaciones de los Ejércitos, pasemos muy ligeramente por la que ahora nos va a ocupar: *el objeto militar de este libro* nos lo prescribe, aun cuando sea sin descuidar el conocimiento físico del terreno, para que no desdiga del *carácter geográfico que es la base de nuestro trabajo.*» (Subrayamos la parte de esta frase que condensa el pensamiento del autor.)

(1) Cordillera Cantábrica.

(2) Cordillera Ibérica.



José Gómez de Arteche

Retrato y facsímil de la firma del General Gómez de Arteche.
(*Revista técnica de Infantería y Caballería*. Año VIII, 2.^a época, número 2).

GEOGRAFIA HISTORICO-MILITAR
DE
ESPAÑA Y PORTUGAL.

ESCRITA POR EL CORONEL

DON JOSÉ GOMEZ DE ARTECHE.

OFICIAL QUE HA SIDO DEL MINISTERIO DE LA GUERRA, Y DE LOS
CUERPOS DE ARTILLERIA Y DE E. M. DEL EJÉRCITO.

«Perché questa perizia insegna tro-
vare il nemico, pigliare gli alloggia-
menti, condurre gli eserciti, ordinare
le giornate, campeggiare le terre con
tuo vantaggio.»

MACHIAVELLI, IL PRINCIPE, c. XIV.

TOMO I.

MADRID: 1859.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE DON FRANCISCO DE P. MELLADO,
calle de Santa Teresa, núm. 8.

«La falta de grandes fortalezas y la abundancia de torres en la costa, indican bien claramente que sólo han sido allí de temer las piraterías de los argelinos y marroquíes; y los acontecimientos de fines del siglo xv (3) y xvi no han vuelto a reproducirse desde que las montañas fueron habitadas por españoles, abandonándolas violentamente (4) los moriscos, que aún soñaban con la dominación de España cuando ya regían la nación los robustos gobiernos de Carlos V y Felipe II.»

Al final de la obra se muestra el autor apesadumbrado porque afirma, con laudable modestia, no haber logrado su propósito. Dice que ha caminado por un terreno virgen, escabroso, erizado de obstáculos de toda índole (lo que era cierto) y que «la carrera ha tenido que ser lenta y trabajosa».

Señala luego que este es un trabajo al que se ha comprometido, «no por idea de suficiencia para llevarlo a cabo, sino por convicción de ser necesario para el conocimiento del país como principio de otros estudios más perfectos».

Al terminar no puede ocultar su satisfacción por haberse adelantado a escribir una obra original: «No se crea por eso que este tema no sea completamente original, no teniendo como no tengo noticia de otro semejante ni en España ni en el extranjero, pues que los publicados se reducen tan sólo a revistas generales de la naturaleza de los países que describen y enumeración, á lo más, de sus medios militares.»

Este estudio de la Geografía con interpretación histórica fué un modelo, al que siguieron obras similares de otros escritores militares españoles, que pasamos a citar; hombres de destacada personalidad que, por cierto, no mencionaron tan magistral precedente.

* * *

Una de estas obras fundamentales, en el aspecto que examinamos, es la titulada: *Estudio estratégico de la Península Ibérica desde el punto de vista del Ingeniero*, por el Coronel del Cuerpo, D. Francisco Roldán y Vizcaíno. Madrid, Imp. del Memorial de Ingenieros, 1897.

Como en el caso de la del General Gómez de Arce, nos cree-

(3) La Guerra de Granada.

(4) Quiere decir por la violencia de las armas españolas.

mos obligados a reproducir parte de la introducción, porque en ella anticipa el autor el pensamiento predominante que informa su trabajo. Dice así:

«Tres factores contribuyen a la victoria, como dice muy bien el ilustre veterano General Arroquia (5): el soldado, las armas y el terreno.»

«El soldado es la potencia; las armas el brazo de palanca, y el terreno el punto de apoyo de éstos. Si estos tres factores se saben combinar, si se emplean con inteligencia, conducen indudablemente al éxito en la guerra; pero si sólo se atiende á uno de ellos y se abandonan o desprecian los demás, los ejércitos marchan á una segura derrota...»

«...Mas dejando las armas y el soldado, y su empleo táctico en la guerra, para que las estudien y combinen inteligencias superiores a la nuestra, vamos sólo a ocuparnos del tercer factor, del punto de apoyo, que es el único que ha permanecido inalterable en el transcurso del tiempo.»

«El estudio que pensamos hacer en estos apuntes no puede ser más interesante: conocer el terreno en que se ha de combatir, saber cuándo, cómo y por dónde se ha de presentar el enemigo, es tener mucho adelantado para conseguir el triunfo; porque estas previsiones de lugar y tiempo permiten prepararse para la lucha y contrarrestar la superioridad numérica o de armamento del contrario, con la preparación del terreno para resistirle.»

Lo antedicho apunta un prejuicio determinista del autor, que no es tan concluyente como parece, y que después explica, pues pretender saber, por sólo el conocimiento del terreno, «cuándo, cómo y por dónde se ha de presentar el enemigo». En líneas generales, puede preverse algo el *por dónde*, en determinados momento y situación, desde el punto de vista geográfico. Como ejemplo de esto citaremos las varias invasiones que sufrió Francia por las llanuras de Flandes, lo que indujo a la construcción de la Línea Maginot, para oponerse a ellas. Lo difícil es saber *cuándo* y *cómo*. El autor sigue diciendo: «A estudiar el terreno de la Península Ibérica, pero desde el punto de vista del Ingeniero, se encaminan estos apuntes. Los datos que para escribirlos nos han servido de base son los es-

(5) Ilustre General y tratadista, autor de valiosos trabajos. Entre sus mejores publicaciones están: *La guerra y la geología* (Madrid, 1871), y *El terreno, los hombres y las armas en la guerra* (1872).

critos del General Arroquia, *La Geografía y la Historia* de nuestra patria, completándolos con lo que por nuestros ojos hemos podido observar recorriendo el terreno y estudiando su defensa.»

Como se ve, incluye en su estudio a Portugal, como hizo Arteché y como es indispensable hacer, dada la conexión de esta nación con la nuestra, también en lo geográfico y en lo histórico. En el estudio de Roldán aparecen estos elementos nuevos: lo *topográfico* (el relieve del terreno) dentro de lo geográfico (estructura general del territorio) y la *fortificación*, adecuada a cada caso bélico y con aplicación a la *defensa* de posiciones o de líneas orográficas o hidrográficas. Enfocada así la Península, va citando acaecimientos en ella relacionados con esa especial modalidad.

Tal es el pensamiento capital de la notable obra geográfico-histórica de tan distinguido autor.

La base de ese estudio era, pues, la Geografía, el examen del terreno o del país en que se había combatido en distintas y memorables épocas de la Historia de nuestra Patria, con especial examen (como se indica en el título de la obra) y aplicación a la especialidad profesional del autor; es decir, del Ingeniero militar, en cuanto a las características del terreno para la ejecución de trabajos de fortificación, fuera la llamada *de campaña*, o ligera, que se ejecuta y emplea rápidamente para las exigencias defensivas de un combate, o bien *semipermanente*, que responde a la necesidad de mayor potencia de la organización para lograr también mayor estabilidad y permanencia en la línea fortificada, teniendo siempre en cuenta los recursos y materiales de construcción que cada comarca pueda ofrecer (maderas, canteras, etc.) y la calidad misma del terreno para la apertura de trincheras, zanjas, cimientos, etc. Todo ello en relación con las referencias de lo hecho en distintos casos históricos, de los que han quedado relatos y Memorias de carácter técnico o simplemente táctico. También de la fortificación *permanente* (plazas, costas, etc.).

Hagamos ya un rápido resumen de esta obra.

El Capítulo I, adelanta en su titulación la idea general del autor: *Examen general geográfico e histórico de la Península y consecuencias que del mismo se desprenden*. Estudia en él: *Límites y sistema orográfico peninsular*. *Vertientes*. (6) y *sistema hidrográfico*. *Consecuencias que se desprenden del examen geográfico*.

(6) Este es el concepto que anticipó Arteché.

Considera, breve pero certeramente, los principales jalones de la Historia de España en relación con el terreno que la constituye: época prehistórica, dominaciones cartaginesa, romana, goda, árabe, guerras de Reconquista y toma de Granada, época moderna hasta principios del siglo XIX y guerra de la Independencia.

A continuación escribe: «*Consecuencias que se desprenden del anterior resumen histórico.*» Comienza esta parte con lo que fué expresión insistente de Arceche: la falta de unión de los españoles, causa de muchas desgracias nacionales. Destaca luego el valor militar, principalmente para la defensa, de nuestros principales núcleos montañosos, especialmente el del ángulo Noroeste de la Península, constituido por Asturias, Galicia, parte montañosa de León y las provincias portuguesas de la derecha del Duero, del que dice que «fue en todas las épocas seguro refugio contra los invasores, y en él resistieron los celtas a los cartagineses y romanos, sirvió más adelante de apoyo a los hispano-romanos contra los bárbaros del Norte; los suevos a su vez lo utilizaron contra los visigodos, y por último sirvió de base en la invasión árabe para la reconquista y en la Guerra de la Independencia, aun después de invadida esta región, constituyó siempre una excelente posición ofensiva-defensiva de flanco sobre los llanos de Castilla. Y se comprende que así sea, pues a poco que nos fijemos en un mapa de la Península, podremos ver que constituye el baluarte que flanquea la Cordillera Cantábrica y la frontera portuguesa de Tras-os-Montes y la Beira, proporcionando excelentes desembocaduras hacia las llanuras del Duero.»

Estudia después dicha frontera, geográfica e históricamente, haciendo referencia, en este último aspecto, a las operaciones con ella relacionadas, desde Viriato hasta la Guerra de la Independencia inclusive, con moderada extensión.

El resto de esta notable obra tiene también los caracteres geográfico-históricos que Gómez de Arceche señaló perfectamente, aplicados a la modalidad nueva antes indicada (7).

* * *

Pasemos al también rápido examen de otra interesante obra de este tipo.

Bajo el título de conjunto *Colección de obras del General don*

(7) En 1906 se publicó la segunda edición.

Modesto Navarro García, fueron publicadas varias de éstas, de las cuales nos interesa aquí únicamente la titulada *Estudio acerca del teatro de operaciones entre España y Portugal*. Madrid, 1915.

A modo de prólogo se dice como necesaria advertencia y aclaración: «Dicho trabajo comenzó a ver la luz pública en 1901 en la *Revista Técnica de Infantería* (núms. 1 y 2 del 2.º semestre); pero hubo de suspenderse su impresión por indicación oficiosa del entonces Ministro de la Guerra (Weyler), con motivo de la reclamación hecha, según parece, por el Embajador portugués, a consecuencia del gran revuelo que produjo en esta nación lo publicado, y que dio ocasión más tarde al escritor militar Cristóbal Ayres para dar a la estampa un libro titulado *Pela Patria. A conquista de Portugal*».

Como podrá ver quien repase el libro, no había motivo alguno que justificase esta alarma, pues no hay en él supuesto militar, a ejecutar, de ninguna clase. Y a deshacer ese infundado recelo se encamina lo que sigue, diciéndose en la introducción: «Seguidamente trató nuestro padre de justificar cuáles habían sido el objeto y finalidad suyos al tratar del asunto, haciendo constar de antemano que ninguna de las ideas que aparecían en él debían juzgarse ligadas a las de un espíritu público ofensivo hacia la vecina nación, ni menos aún aconsejadas o dictadas por altos poderes o personalidades de la nuestra, debiendo considerarse tan sólo como ideas personales exclusivas del autor, aunque reflejo fiel de una creencia particularísima firmemente arraigada, sin envolver ningún asomo siquiera de agresividad hacia nuestros coterráneos de la Península Ibérica.»

A continuación señala el firmante del citado exordio (hijo del autor) lo siguiente, que (continuando la antedicha explicación) interesa a este trabajo por afectar al concepto geográfico-histórico que venimos comentando: «Tratando después de dicha justificación, la basaba en la necesidad e importancia del estudio de la Geografía militar (8) para cuantos a la carrera de las armas se dedican, *fundándose para ello en la que tiene el terreno como escenario que ha sido, es y será siempre en toda lucha armada* (9), haciendo notar que en todos los países eran llevados a cabo trabajos de esta índole con análoga orientación al suyo, sin que ello subiera despertado recelos ni abierto suspicacia de los demás, determinando a lo sumo discusiones

(8) La Geografía en relación con la guerra.

(9) Subrayamos.

o polémicas, combatiendo doctrinas o destruyendo hipótesis, señalando como ejemplo el caso de otro libro del autor, anterior al presente, titulado *Estudios militares aplicados al caso hipotético de una lucha con Francia*, del que se ocuparon también a raíz de su aparición, en 1882, no sólo los escritores profesionales, sino la Prensa de la vecina República, llegándose hasta la afirmación, hecha por *La France*, de que el citado libro había sido revisado primero por el Mariscal Bazaine (10) y escrupulosamente examinado y plenamente aceptado después por el Estado Mayor alemán (11); pero sin suponer nunca la idea de animosidad ni de espíritu belicoso para Francia, llegando más tarde esta obra a ser traducida al francés, señalada luego como de consulta por el eminente General Pierron en la página 15 de su libro *La défense des frontières de la France*, en el cual, además, se copia (págs. 51 a 62) todo el capítulo de aquélla referente al despliegue estratégico de los Ejércitos españoles sobre la frontera de los Pirineos, figurando por último en las bibliotecas de casi todos los Cuerpos armados de dicha nación.»

Termina diciendo dicho hijo (Enrique Navarro) que, llevados, él y sus hermanos, del deseo de rendir un homenaje a la memoria de su padre, reimprimiendo todas sus obras, quitaron en ésta «los conceptos que, acaso por un exceso de susceptibilidad, fueran mal interpretados en Portugal», con lo que respondían al sincero afecto que los portugueses nos inspiran a todos los españoles; y, la prueba de que en ellos no quedó resto ninguno de recelo, la constituye el hecho de la publicación del libro que aquí examinamos, sin que se hubiera producido ninguna otra reclamación contra él.

Pasemos ya al rápido estudio del mismo, para no alargar demasiado el presente escrito.

En la primera parte, «Antecedentes históricos», se dice: «Discurriendo Marselli (12) acerca de la Geografía militar, la determina unida a la Historia militar como lo están el alma y el cuerpo, el actor y el escenario, el tiempo y el espacio, y en verdad que tiene razón. El conocimiento de los hechos y acontecimientos histórico-militares, el estudio de las batallas y campañas que la Historia re-

(10) Residía en España después de rendir Metz a los alemanes.

(11) No nos creían capaces de hacer nada por nuestra cuenta, los franceses.

(12) Escribió muchos años después de Arteche. *La guerra e la sua Storia*. La publicó (vol. I) en Milán (Treves) en 1875.

gistra, se enlazan naturalmente con el estudio y el conocimiento del terreno en que tuvieron su desarrollo, de manera a completarse mutuamente... De ahí que la Geografía militar, si tiene su natural base en la Geografía física, se determine también en buena parte mediante el conocimiento de la Historia militar, pues de las enseñanzas y datos que ésta ofrece á través de los siglos se deduce, por gran manera, las condiciones estratégicas, logísticas y aún tácticas de los diversos territorios.»

A continuación cita ejemplos de distintas épocas, aplicados a la citada frontera, en cuyo detalle no creemos necesario entrar.

En el siguiente capítulo introduce un elemento nuevo: *el estudio geológico del terreno*, también referente a esa frontera y a las amplias zonas colindantes. Este nuevo elemento de juicio es muy adecuado, y se compenetra perfectamente con lo geográfico-histórico. El lo aplica en sus descripciones.

La Geología, como es sabido, indaga y describe la formación, la antigüedad y los caracteres de la constitución y la composición de las diferentes clases de terreno, lo que han de tener en cuenta los políticos y los mandos de los Ejércitos en sus distintos escalones y misiones: aquéllos en el *Plan de guerra* (que afecta a la finalidad vital a conseguir por las armas), y éstos en los *Planes de operaciones* o estratégicos (que pueden cambiar, dentro del general de guerra, por diversas causas), en la *Logística* (marchas y abastecimientos de todo orden) y, en fin, en la *Táctica* (empleo de tropas y servicios para o en el combate). En todos esos casos debe conocerse *a priori* la naturaleza geológica del terreno en que se va a operar, pues impondrá condiciones al hacerlo. Inversamente, al estudiar un territorio en el orden geográfico-histórico que examinamos, convendrá saber en qué medio geológico se efectuaron las operaciones y qué servidumbre o qué ventajas ofreció la formación del terreno en cada caso: viabilidad, abundancia o carencia de fuentes, naturaleza del suelo para fortificación de campaña, etc., y enseñanzas a deducir.

Estudia el autor, además de lo antedicho y de la orografía y la hidrografía en general, las costas, plazas y puntos fuertes de su época, en relación con tal zona limítrofe.

Es éste el mejor estudio, de carácter monográfico, que se ha hecho de la citada frontera hispano-portuguesa, y en él mostró el ilustre General Navarro sus grandes conocimientos en diversas materias,

como también en otras obras que le dieron merecido prestigio en nuestro Ejército, y en los de otras naciones.

* * *

Los tres antes citados escritores militares han sido, no meros traductores de Geografía, sino verdaderos *geógrafos* (y, por eso, los titulamos así), pues todos ellos recorrieron y estudiaron el territorio nacional en el ejercicio de su marcial profesión, y levantaron mapas y planos de éste.